BREVE ORACION,

QUE EL DIA SEIS DE ENERO, FIESTA DE LA EPIPHANIA del Señor, del año de 1721. dixo à la Santidad de nuestro Muy Santo Padre CLEMENTE XI. el Eminentissimo, y Reverendissimo señor Cardenal Don Francisco Aquaviva, del Titulo de Santa Cecilia, ofreciendole à su Santidad en nombre del Catholico Rey de las Españas PHELIPE V. vna de las Vanderas, que los Soldados Españoles avian quitado animosamente à los Moros en la gloriosa Victoria, que les ganaron en la expedicion de Ceuta, poniendoles en precipitada fuga, y obligandoles à levantar el dilatado estrecho Sitio de esta Ciudad; al tiempo, que su Santidad estaba en su Capilla Pontificia celebrando solemnemente noticia tan alegre, y rindiendo à Dios las debidas gracias por tan feliz sucesso:

BEATISSIMO PADRE.

CReyò el generoso augusto corazon del Catholico Monarca, que no podia mas noblemente agradecer al Dios de los Exercitos la gloriosa Victoria, que acabab de conseguir sus Españolas Armas, de los Moros, que consagrando desde luego à su MADRE VIRGEN, y ofreciendo à su Vicario en la tierra, los Militares despojos de su triumpho. A este fin pongo yo en su nombre à los pies de Vuestra Sãtidad, esta sola de las muchas Vanderas, que les han quitado à los Barbaros. Persuadiendome al mismo tiempo, que ha sido alto consejo de la eterna providencia, el aver dispuesto, que ponga yo en execucion los mandatos de este dichosissimo Rey, en este felicissimo dia, en que los tres dichosissimos Reyes ofrecieron tambien sus dones al recien nacido Dios. Porque assi como aquellas primeras pequeñas demonstraciones de la Fe, q̃ em-

empezaba entõces à nacer, crecieron deſpues en tan dilatados aumentos; aſsi tambien celebrarà nueſtro regozijo, que eſtas, aunque cortas demonſtraciones de nueſtra antigua devocion, y Religion, ſe multipliquen en adelante con la glorioſa continuacion de ſemejantes triumphos. Y eſpero, que en breve tiempo (como ſe ſuele dezir de Africa) he de participar á Vueſtra Santidad vna nueva feliz, y como que los fieros Monſtruos Africanos, trocados en manſas ovejuelas del rebaño de Chriſto, conocen á CLEMENTE por ſu Paſtor, y à PHELIPE por ſu Rey.

RESPVESTA

De nueſtro muy Santo Padre CLEMENTE XI.



Erdaderamente hemos recibido eſtos dias de la liberal mano de Dios doblados los beneficios. Pues ha querido ſu Mageſtad añadir al nuevo regozijo de oy, la noticia tan alegre, y feliz, que vos, amado hijo, y tambien las cartas de nueſtro muy amado hijo en Chriſto el Catholico Rey de las Eſpañas PHELIPE, me participaſteis pocos dias antes del Inefable Myſterio de la Natividad del Señor, haziendome ſaber el ſingular triumpho, que avian conſeguido contra los Moros ſus poderoſas Armas, levantando el Sitio de Ceuta, derrotando, y poniendo en precipitada fuga á ſus numeroſas Hueſtes; ofreciendome aora de nuevo en nombre de eſte piadoſo Rey, en la ſolemnidad Sacratiſsima de la Epipha-

phania, eſte Eſtandarte, que á esfuerzos de ſu valor lograron los Soldados Eſpañoles quitar á los Barbaros enemigos de la Fè. Deſte modo el Padre de las Miſericordias, y Dios de toda conſolacion, entre los cercanos Myſterios de tan enlazadas Solemnidades, nos dà el lleno, y perſeverancia de nueſtros gozos, por medio de los triumphos del nombre Chriſtiano, y por las tan ſingulares demonſtraciones de la filial devocion, y afecto deſte piadoſiſsimo Rey, para con eſta Santa Sede. Por lo qual, celebrando con los merecidos aplauſos, y debidas alabanzas la fortaleza, y valor del Exercito Eſpañol, harè, que para eterna memoria de los beneficios de Dios, teſtimonio de la piedad del Rey, y trofeo de la Catholica Religion, ſe dedique, y cuelgue eſta Vandera en la Igleſia de la Bienaventurada Virgen Maria de la Victoria, por averſe conſeguido eſta nueva glorioſa Victoria dentro de la feſtiva Solemnidad de ſu Octava, que en el proximo paſſado mes de Noviembre acaba de celebrar el Pueblo Romano, con ſu acoſtumbrada ardiente devocion, y numeroſo concurſo, en memoria de la ſangrienta derrota, que en otro tiempo padeciô la pertinàz perfidia de los Enemigos de la Igleſia. Pero revolviendo en mi memoria, y acordandome frequentemente, no ſin grave dolor de mi corazon, de las Igleſias, que antiguamente florecieron en Africa, y que como fertiles hermoſas viñas, cultivadas con la Doctrina, Virtud, y Santidad de tantos Padres, derramaron dulciſsimos olores de ſuavidad, haſta que las deſterró de aquel Païs la barbara impie-

pie-

piedad de la superſticion Mahometana, como fiero Javalì de la ſelva; no dexarè de clamar inceſſantemente à Dios, que atendiendo, y ayudando al ardiente zelo, y piedad del Rey PHELIPE, poſtre, convertidas en polvos à la valentia de ſu azero, la rebeldìa de aquellas pèrfidas gentes: buelva à reſtablecer las ruìnas caydas de Sion, trocando ſus deſiertas ſoledades en delicioſos amenos penſiles: abra los ojos de aquel Pueblo que tan de aſsiento vive en las tinieblas de ſu ceguedad, para que vea la copioſa avenida de ſus luzes: y que finalmente, convirtiendo en dulzuras las ſaladas aguas de tan dilatado Mar, haga, que corra preſuroſo todo el poder de aquella Gentilidad, á rendir cultos, y tributar adoraciones â Chriſto, Rey Infante, y que rotas las cadenas con que los tiene captivos ſu ciego error; reciban copioſamente el fruto del Sacroſanto Myſterio de la Aparicion del Señor. Aſsi, amado hijo, ſe lo diràs à tu Rey; y en el interin recibe la Apoſtolica Bendicion, que cariñoſamente os concede mi afecto deſde lo mas intimo del corazon.

Con licencia: En Sevilla, por los Herederos de Tomàs Lopez de Haro, en calle de Genova.